

Ana Botín declara la guerra a FG

■ Esmeralda Gayán

A finales de los ochenta, **Emilio Botín** asestó un duro golpe a sus competidores con el lanzamiento de la "Super Cuenta" que ofrecía un interés del 11%, una rentabilidad imbatible en comparación con la media del 5% del mercado. Ahora es su sucesora, **Ana Botín**, la que retoma la tradición con la Cuenta 11213. La banquera cántabra acaba de dar un nuevo golpe de mano comercial al que acostumbra el **Santander** en unos momentos en los que los saldos en cuentas corrientes están en máximos, ante los bajos tipos de interés que se pagan en la actualidad por los depósitos a plazo.

Mientras su gran rival **BBVA** ha dado un vuelco radical a la organización para intentar convertirse en el gran banco digital del sistema financiero, Santander tira de las fórmulas más clásicas. El banco rojo ofrece una rentabilidad del 3% por tiempo indefinido y desde el primer euro para saldos a partir de 3.000 euros, un 2% si se mantiene en la cuenta un saldo de entre 2.000 y 3.000 euros y un 1% para saldos entre 1.000 y 2.000 euros, cuando el tipo medio que se paga en la nueva producción de depósitos a los particulares es del 0,49%, según los últimos datos de disponibles del **Banco de España**.



A. Botín. F. MORENO

"El Santander tira de las fórmulas más clásicas, el pasivo, mientras el BBVA responde con una hipoteca, un producto de activo, cuando el mercado inmobiliario se despereza"

La presidenta del primer banco español tiene claro que la vía para crecer en un contexto adverso es que Santander se convierta en el banco principal del cliente, que ingrese la nómina, que deposite sus ahorros, que contrate el seguro y que se convierta en accionista, lo que viene a llamarse

un cliente vinculado.

La Cuenta 11213 viene importada de Reino Unido, donde fue lanzada mientras Botín dirigía la filial en el país. Con esta fórmula la entidad creció exponencialmente en las islas con la captación de cuatro millones de cliente. En España el banco tener cinco millones de clientes con este producto, el 40% de la clientela actual del Santander.

La principal novedad será que además convierte al cliente en accionista al domiciliar gastos y nómina. Se premiará la vinculación con la entrega de más acciones, de uno a 30 títulos en función de los importes que contrate en otros productos como planes de pensiones, seguros, préstamos e hipotecas o el uso que haga de su tarjeta de crédito.

Con esta agresiva oferta comercial la heredera del imperio Botín declara la guerra a **Francisco González**. Una guerra que ya tuvo su primera batalla hace un año, cuando el Santander se quedó fuera de la adjudicación de **Catalunya Banc**, lo que le suponía una pérdida de cuota en Catalunya respecto a su competidor. Entonces lanzó una cuenta corriente con una rentabilidad del 1,76% para saldos diarios superiores a 3.000 euros y que le ha supuesto captar 50.000 clientes, según el banco.

Ahora, la batalla se ha convertido en una batalla campal. Su eterno rival, el **BBVA** ha

respondido con otra oferta: una hipoteca barata, un producto de activo en un momento en el que el mercado inmobiliario se despereza. El banco azul ha dado un paso adelante y ha rebajado el precio de su hipoteca. La entidad comercializa este producto con un diferencial sobre el euríbor del 1,25%, el interés más atractivo del

"La guerra entre titanes tuvo su primera batalla hace un año, cuando el banco azul le arrebató al rojo Catalunya Banc, lo que le suponía una pérdida de cuota en Catalunya"

"Banqueros y BdE coinciden en que existe un riesgo de que se reabra una guerra sin cuartel similar a la que se produjo entre 2010 y 2013 en depósitos"

mercado teniendo en cuenta las exigencias que piden otras entidades financieras.

La rebaja llevada a cabo por BBVA es la primera medida comercial adoptada bajo la nueva estructura corporativa, que ha supuesto el nombramiento como consejero delegado a **Carlos**

Torres, cuyo principal objetivo es captar clientes y que éstos estén vinculados con el fin de elevar la rentabilidad del grupo.

Apenas dos semanas antes, su antecesor en el cargo, el hoy ex consejero delegado, **Ángel Cano**, avisaba de que existe un riesgo de que se traslade a las hipotecas una guerra sin cuartel similar a la que se produjo entre 2010 y 2013 en depósitos. Entonces dicha lucha provocó pérdidas para la industria financiera y fue muy negativa para la rentabilidad del sistema.

En las últimas semanas, con motivo de la presentación de resultados del primer trimestre, los distintos directivos de los grupos financieros, incluidos los de BBVA, han advertido de la necesidad de que las entidades paralicen la guerra de precios por los perjuicios que se pueden ocasionar ante la estrechez de los márgenes operativos debido a que el Euríbor se encuentra en mínimos históricos. Los máximos responsables de las entidades coinciden en que hay poco espacio para reducir los tipos que cobran a los clientes por los productos y ganar dinero.

Las ofertas de Botín y FG tampoco cuentan con el beneplácito del gobernador **Luis María Linde**. El Banco de España en teoría podría detener dos productos que dañarían a todo el sector, aún enfrentado a una morosidad por encima del 12%, aun sabiendo que en hipotecas el margen es algo superior que en el pasivo. Pero ocurre que el supervisor manda cada vez menos.

Crónica mundana

Orban indigna a la UE por la pena de muerte

■ Manuel Espín

Las grandes potencias mundiales –**Estados Unidos, Rusia, China**– mantienen la pena de muerte. Y grandes o medianos, otros países la utilizan con prodigalidad –entre otros días un anuncio en **Arabia Saudí** convoca abundantes puestos de trabajo como verdugo– o injusta desmesura, como el caso de la mujer lapidada por una falsa acusación de haber quemado un ejemplar del **Corán**, noticia que nos remite a lo peor de los horrores medievales. A pesar de ello, muchos estados de **América del Sur** la han eliminado, y la misma opinión avanza cada vez más en **Norteamérica**. Por fortuna, la **UE** decidió hace tiempo la eliminación total de esta práctica bárbara, como ya hiciera la **Constitución Española** de 1978. Sin embargo, ahora, el primer ministro de **Hungría**, el ultraconservador y populista **Viktor Orban** promete su reintroducción. Orban es una especie de *hooligan* de la política europea, que viene a probar hasta que punto la UE y el **Parlamento Europeo** tienen capacidad y flexibilidad para actuar en un caso de tanto impacto sobre la homogeneidad europea como los derechos humanos. En una visita inesperada, Orban se ha presentado en **Estrasburgo** para defender su posición. El primer ministro afirma que sopesa esa vuelta de la pena de muerte, y defiende el derecho a la autonomía de su propio país dentro del marco europeo. El tema lo vincula a otra de las "materias

sensibles" de las últimas semanas: la política migratoria y el reparto de cuotas entre quienes aspiran a residir en el continente. Hungría se posiciona con el batallón de los críticos frente a la imposición de un porcentaje de inmigrantes, al lado de **Reino Unido** y **Francia**, y en cierta medida **España**, que muestran reticencias o disconformidad con las cuotas. Orban, sabedor de su reconocimiento como líder carismático en su país –paradójicamente con una ciudadanía muy acogedora– avanza la posibilidad de someter esas decisiones a referéndum.

La "papeleta" la tiene el mayoritario grupo conservador en el Parlamento Europeo, que no está cómodo evidentemente con esa decisión, y que en el fondo rechaza la medida. Orban es uno de los vicepresidentes del **Partido Popular Europeo**. **Weber**, representante de los conservadores, cree que hay que negociar sin precipitarse en las sanciones, y califica a Hungría de "locomotora económica europea" (¿Los buenos datos financieros sirven para justificar casi todo?). Mientras, **González Pons** se opone a "estigmatizar a un país" y piensa en la negociación como argumento básico para "preservar las libertades fundamentales del estado de derecho". Otras posiciones son más contundentes: **Juncker** promete iniciar una batalla legal para "impedir la reintroducción de la pena de muerte" en Hungría, y los grupos socialdemócratas, liberales y de izquierdas en la cámara europea hablan abiertamente de



V. Orban, un 'hooligan' de la política europea.

"sanciones" si el gobierno húngaro reintroduce esa pena.

Hungría no es uno de los grandes países europeos, aunque su identidad como potencia cultural e histórica es indiscutible en Europa. El grado de respuesta frente a una situación como la que se podría plantear viene a servir de test sobre la tendencia hacia una "Europa a la carta", en la que aparecen no ya formas atípicas o peculiaridades nacionales, sino situaciones que van en contra de los principios en los que se basan las instituciones desde el punto de vista de libertades y derechos. Orban es un antiguo liberal que cambió de Internacional pasando a la conservadora del PPE. Líder de la **Unión Cívica** integrada en el Partido Popular de Hungría, es un personaje muy populista, calvinista en un país de mayoría católica, bilingüe en inglés y magiar, antiguo futbolista con un gran carisma e imagen pública, que aplica un programa neoliberal en lo económico. Su populismo le

"El primer ministro húngaro defiende su posición en el parlamento europeo aún a riesgo de sufrir sanciones de las instituciones comunitarias"

"Con Reino Unido, Francia y en menor medida España, discrepa sobre la política de cuotas para el reparto de inmigrantes"

ha llevado a alcanzar el 52,73% del voto, y a dominar con arrolladora mayoría absoluta el parlamento de su país. Las más que duras y polémicas aristas de su acción de gobierno, no han hecho sino servir para la polarización en torno a su figura. Con medidas como la Ley de Prensa que choca de frente contra valores esenciales de la construcción europea como la

libertad de expresión y de prensa, en la que se obliga a los medios a la inclusión de editoriales comunes. O sus expresiones muy desafortunadas que rompen con el tradicional equilibrio entre las minorías que comparten la sociedad húngara.

Frente a esas situaciones se impone el recordatorio de una "política de mínimos" –una de las condiciones para la entrada de Hungría en la UE fue la eliminación de la pena de muerte– y otra de "máximos" –Europa como espacio de libertades y ejercicio de derechos–. De nuevo la situación remite al viejo debate sobre lo que ha sido, es y será Europa en el futuro. La aceptación de las "excepciones" en materias tan relevantes como las de la ciudadanía europea remitiría a la vuelta a un modelo periclitado y añejo de antiguo **Mercado Común**. Que no es ni más ni menos lo que desearían algunos gobiernos: una simple unión económica y aduanera, con reglamentos en materia económica y un catálogo muy limitado de derechos homologados. Una identidad que choca frontalmente contra visiones de la UE como estructura en vías de una federación de estados con una nacionalidad común, aunque con respeto a todos los matices nacionales. Este es el nudo gordiano que hasta ahora Europa no ha sabido resolver: mercado o federación. Y sobre el que las respuestas siguen siendo inciertas. Sin ir mas lejos, con el prometido referéndum británico, donde vuelve a asomar el fantasma del antiguo Mercado Común. Una unión comercial y poco más.